

# “Pasé por la morería” (Materiales y notas de una encuesta en Marruecos)

VIRTUDES ATERO BURGOS Y NIEVES VÁZQUEZ RECIO

“Al pasar por Casablanca pasé por la morería”  
Romance de “Don Bueso”

En la primavera de 1995 Christian Wentzlaff-Eggebert, Ursula, su esposa, Ion Talos, Claudia Hammerschmidt y nosotras decidimos cruzar el Estrecho de Gibraltar y devolverle la moneda a Tariq, con el propósito de estudiar el estado de la literatura oral en la zona del antiguo Protectorado Español. Hoy queremos contribuir a este volumen, rescatando los viejos archivos y quitándole el polvo a los papeles que desde entonces dormían esperando que reaviváramos los recuerdos de aquel viaje tan especial. Pues, si para todos esta experiencia significó más que una simple encuesta romancística, para el profesor Wentzlaff, según sus palabras de entonces, se convirtió casi en un viaje iniciático, el descubrimiento de ese norte de África que abrumba los sentidos y la mente del habitante occidental. Té de menta, carne de cordero en la medina, cal de Xauen; el añil y el blanco de las mujeres que esperaban el atardecer en Larache... Estas son las notas de un viaje de estudio y amistad, de un viaje que se hizo literatura y que hizo de la literatura viaje.

Nuestro artículo sólo se propone dar cuenta del material textual que pudimos recabar en esos días, fruto de un trabajo colectivo del que queremos ser hoy portavoces y cronistas.

Dentro de la investigación sobre la oralidad, como resultado del interés que desde hace tantos años la Universidad de Colonia ha venido mostrando por el romancero,<sup>1</sup> llevamos a cabo una Acción Integrada (Universidad de Colonia-Universidad de Cádiz) que pretendía explorar algunos enclaves del Norte de Marruecos.<sup>2</sup> Las recolecciones efectuadas en esta zona se remontan, con escasas excepciones, a la primera mitad de este siglo, cuando las incursiones

<sup>1</sup> Desde 1991 el Romanisches Seminar de la Universidad de Colonia y la Fundación Machado hemos realizado sucesivos seminarios teóricos y encuestas romancísticas centradas en la recolección sistemática de la literatura oral andaluza, sobre todo de la provincia de Huelva. El material recogido constituye un ‘corpus’ muy significativo del estado de la tradición oral en esta zona.

<sup>2</sup> Resolución de 10 de Noviembre de 1994 de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica. Ministerio de Educación y Ciencia (BOE del 29 de Noviembre de 1994. Referencia: HA94-163).

de algunos investigadores (como M. L. Ortega, Z. Nahón –cuyos materiales fueron publicados por S.G. Armistead y J.H. Silverman–, A. Larrea, M. Álvar, J. Martínez Ruiz o P. Bénichou)<sup>3</sup> perfilaron los rasgos diferenciales de la tradición romancística marroquí. Queríamos comprobar si la vitalidad que entonces mostraba la canción popular hispana se mantenía ahora, lejos ya los años del Protectorado (1912-1956), y, en cualquier caso, de qué modo.<sup>4</sup>

El trabajo de campo se llevó a cabo desde el día 8 al 12 de marzo. En este breve primer sondeo realizamos incursiones en Larache, Tetuán, Tánger y Xauen. Para la elección de dichos enclaves nos guiamos por las investigaciones mencionadas y por la creencia de que en estas zonas sería más fácil encontrar algún reducto vivo de la cultura hispánica. En este sentido, pudimos observar que en estas poblaciones aún persiste la convivencia de distintos grupos culturales: españoles (sobre todo andaluces), marroquíes descendientes de españoles, sefarditas y musulmanes; si bien es verdad que, en lo que concierne a españoles y sefardíes, su número es muy reducido con relación a la época del Protectorado. Así, por ejemplo, según datos de nuestros informantes, en Xauen de más de 25.000 españoles y 800 judíos, quedan actualmente 3 ó 4 españoles y una sola familia sefardí; en Larache viven hoy unos 200 españoles y 9 sefardíes y en Tánger sólo 150 españoles y pocos judíos. Parece que la comunidad sefardita que permanece en Marruecos se concentra mayoritariamente en Casablanca, Rabat y Kenitra, mientras que gran parte de esta población ha emigrado a Israel, Venezuela, Argentina, Canadá y diversos países europeos.

Pese al poco tiempo del que dispusimos y a las evidentes dificultades de la zona, podemos afirmar que los resultados no pueden ser más esperanzadores, hasta el punto de que creemos absolutamente necesario planificar y llevar a cabo recolecciones sistemáticas en las que se puedan ratificar o matizar estas nuestras primeras conclusiones.

### 1 La búsqueda de informantes

Lo más curioso y a la vez difícil de esta encuesta fue la búsqueda de informantes. Cruzamos el Estrecho, embarcados con una furgoneta alquilada, y de repente estábamos en Tánger, que iba ser nuestro ‘centro de operaciones’. ¿Qué hacer? Llevábamos la idea de empezar por el consulado español de la ciudad, pues tal vez tirando de ese hilo encontraríamos el ovillo y allá nos fuimos. El portero resultó ser a la postre una verdadera puerta de entrada en la comunidad de origen español. Gracias a su diligencia logramos contactar con un par de familias, entre las que destacó por su fructífera acogida la de un funcionario del consulado, ya jubilado, Batista, que nos recibió aquella tarde sin ocultar su extrañeza de que dos españolas, tres alemanes y un rumano se interesaran por aquel viejo patrimonio casi arrumbado entre las cosas del trastero. Esta familia demostraba tener un alto aprecio por la cultura hispánica, de la que parecía ser activa representante en la ciudad. La esposa, Rosario Nieto, nos cantó con mimo de abolengo algunos romances y cuentos, intuitivamente consciente, sin embargo, de que el repertorio sefardita, que recordaba haber escuchado de niña, era, con su sabor añejo, el más valioso.

<sup>3</sup> Ortega 1919; Armistead/Silverman 1977; Larrea 1952; Álvar 1966 y 1979; Martínez Ruiz, 1963; Bénichou 1968.

<sup>4</sup> Después de nuestra encuesta Susana Weich-Shahak ha publicado un riguroso estudio sobre el estado actual del romancero sefardí en Marruecos (Weich-Shahak 1997).

La alegre acogida de esta familia, capaz de hacer venir a su casa a un joven noble de la ciudad de Alcazarquivir para que nos relatará usos y costumbres, como la descripción del grito funeral que se ha de hacer a un soltero, chocaba en nuestras mentes con la experiencia inmediatamente anterior de la visita al asilo de Tánger. También el portero nos había hecho esta sugerencia, pues, según decía, allí había muchos ancianos de origen español. Poco después del mediodía, nos adentramos en esa especie de territorio del olvido, quizás la experiencia más sobrecogedora de este viaje. Entre azulejos, paredes medio derruidas, camas de hierro y enfermeras con tocados monjiles, encontramos la sombra de mujeres que alguna vez habían sido algo – esposas de militares, maestras, hijas de papá – y que ya no eran nada, olvidadas, con una identidad perdida en un país que, si un día fue el suyo, ya no les pertenecía en absoluto. A nuestra entrada, festejándonos como se festejan las visitas de los parientes lejanos o perdidos, agitaban las manos tan blancas como las baldosas del suelo, con risas cómplices de niñas viejas recordando a “Don Gato”. En los jardines un excombatiente rememoraba los años de la guerra allá en España como si hubieran sido los mejores de su vida, entonces era joven.

A través de una librería tangerina pudimos conocer bastantes datos de la comunidad judía y preparar la encuesta con la única informante sefardita, Celia, que, por desconfianza, no quiso darnos su apellido. El recelo fue el prefacio de una entrevista cuyo epílogo acabó siendo, sin embargo, entrañable. El hijo de Celia quiso ratificar nuestra identidad con llamadas al hotel y, ya más seguro, nos emplazó para una cita al anochecer. En principio sólo nosotras dos, las españolas, pudimos entrar en la casa, pero acabamos convenciendo a la anciana y a su hijo de que también recibieran a los demás. Y así se llevó a cabo la encuesta, con nosotras como maestras de una ceremonia escenificada en una casa humilde, llena de fotos, entre ellas las de la boda, de seguro lo más importante que esa mujer había vivido nunca. Cogida de la mano de Virtudes, Celia rescató un pasado que borrosamente relacionaba con Granada, una ciudad que no conocía.

Para la encuesta en Larache seguimos el mismo procedimiento. Nos dirigimos primero al consulado y allí nos aconsejaron que fuéramos a la Casa de España. A través del encargado del centro, Curro, preparamos una entrevista vespertina con Ana La Macarena. Antes, tomamos té en la plaza, nos perdimos por las estrechas callejas de la medina e intentamos visitar a un par de familias, sin resultado. Doña Ana resultó una guardadora fiel de sus hondas raíces andaluzas, tan hondas, que, mientras por la ventana situada a su espalda pasaban figuras con chilaba, de su boca surgió de pronto una saeta, que resonó extraña y extranjera en ese centro español.

Fueron los compañeros de la especialidad de Lenguas Semíticas de la Facultad de Filosofía de Cádiz los que nos proporcionaron el contacto con Sidi Ali Raisuni en Xauen, una ciudad que emerge encima de una alta peña, como si fuera trasunto o trasplante de un pueblo andaluz, lleno de cal blanca. Sidi Ali, concejal cultural y respetado habitante del lugar por el abolengo de su familia, nos preparó una reunión en el Centro andalusí con diferentes autoridades y profesores. Después del encuentro protocolario se celebró un exquisito almuerzo, en cuyos postres por fin las grabadoras empezaron a funcionar. No faltan anécdotas que contar de esta comida amistosa: la ropa blanca de ceremonia de Sidi Ali que contrastaba con el gesto tan raro para nosotros de sus manos cogiendo el cordero y llevándolo a la boca, las interrupciones de los vecinos de Xauen pidiéndole consejo y entregándole papeles que él solícitamente colocaba en el gorro de su chilaba, la risa de los respetuosos profesores universitarios recordando las canciones que habían compartido en la escuela española y que fueron los únicos testimonios textuales, más sentimentales que otra cosa, que pudimos llevarnos de Xauen. Pues ni en esa

comida, ni en el hospitalario recibimiento que nos hizo Raisuni en su bella casa, con azulejos azules en el patio, ni en el encuentro en el Hotel Madrid, pudimos sacar otra cosa sino la certeza de que aquel borroso poso escolar terminaría perdiéndose en la memoria de los vecinos de Xauen.

En fin, la búsqueda en Tetuán fue, textualmente, la más infructuosa. De aquí sólo logramos conseguir datos para futuras encuestas y, eso sí, gracias al Dr. Benaboud, profesor de Historia Andalusí de la Universidad de Tetuán, el conocimiento de los amplios e interesantes fondos que conserva la Biblioteca de la ciudad en relación con la época del Protectorado, fondos que demandan ser estudiados alguna vez.

## 2 Los resultados de la encuesta

Entrevistamos, pues, a once informantes (tres españoles, dos con ascendencia española, un sefardí y cinco musulmanes). Hemos recogido un total de cuarenta y siete textos, entre romances tradicionales y vulgares, canciones líricas, coplas infantiles y cuentos.

Hemos decidido presentar este 'corpus' atendiendo a los tres grupos culturales que nos lo transmitieron, ya que lo más interesante para nosotros fue comprobar el estado que ofrece la literatura oral en las distintas comunidades, como fruto del mestizaje. Observamos que la herencia española se suma a la tradición sefardita con una importancia que varía según el tipo de población y, en todo caso, cómo quedan tenues reductos de la decisiva influencia cultural del Protectorado español entre los musulmanes.

En cada grupo de población hemos distinguido solamente los grandes géneros tradicionales: romances, canciones y cuentos. Ante el poco volumen textual, omitimos clasificaciones más detalladas. De este modo, unificamos los romances tradicionales y los vulgares tradicionalizados, por otra parte indistintos para los informantes, al tiempo que prescindimos de cualquier ordenación temática.

Los españoles, según los textos recogidos (veintiun romances y cuatro canciones), mantienen un repertorio que, tanto en los temas, como en su forma de actualización, responde al de sus lugares de origen. Por ejemplo, Ana Bernal, de Larache, nos transmitió más de una docena de romances de los más extendidos en Andalucía, ajustados a la forma normativa meridional, ya que había nacido en Barbate (Cádiz). Sin embargo, habría que hacer notar que esta informante nos cantó un tema ("La maldición del padre") que sólo lo hemos documentado en las colecciones sefarditas y que, desde luego, es inédito en el romancero andaluz.

Por su parte, aunque el repertorio de los marroquíes descendientes de españoles es más escaso (tres romances, dos coplas y tres cuentos) resulta curioso comprobar cómo en él convive la tradición española de sus antepasados más inmediatos con la sefardí, aprendida en sus contactos con este colectivo, tan implantado durante siglos en Marruecos. Así, Rosario Nieto, de Alcazarquivir, nos cantó un romance aprendido de su abuela española ("La Virgen y el ciego"), otro con indiscutibles marcas sefarditas ("San Pedro y el cordón", llamado por ella "El paipero", título por el que es conocido en esta comunidad) y tres cuentos que pertenecen únicamente a la tradición judía.

Los marroquíes musulmanes conservan en su memoria sobre todo las canciones infantiles aprendidas en las escuelas en los años del Protectorado, momento en que la educación estaba a cargo de maestros españoles.

Por último, la comunidad judía, de la que, como dijimos, sólo pudimos entrevistar a Celia, una señora de Tánger, nos proporcionó un interesante conjunto de romances, desconocidos en la tradición peninsular, que los sefardíes han preservado del olvido con exquisito esmero. Como es sabido, el romancero y la canción lírica hispana perviven espontáneamente entre este colectivo como canto ritual adscrito a diferentes momentos de su vida: bodas, entierros etc. Entre los textos recogidos destacan por su mayor rareza "El pretendiente burlado", usado como canto nupcial, "El cristiano celoso", y también la anómala contaminación de "Gerineldo" y "Albaniña".

## Textos

### Comunidad española

#### A) Romances

##### 1 "El Prisionero + Gerineldo"<sup>5</sup>

Mes de mayo, mes de mayo cuando las recias calores,  
cuando la cebá se siega, los trigos toman colores,  
cuando los enamorados le regala(n) a sus amores,  
unos, ramitos de lirios y otros, ramitos de flores.  
—Gerineldo, Gerineldo, mi camarero pulido,  
a las diez se acuesta el rey y a las once está dormido  
y a eso de las doce y media Gerineldo en el castillo.

##### 2 "Don Bueso"<sup>6</sup>

Al pasar por Casablanca, allá por la morería  
yo vi una mora lavando, lavando en la fuente fría.  
—Apártate, mora bella, apártate, mora linda,  
que va beber mi caballo agua fresca y cristalina.  
—No soy mora, caballero, que soy de España nacida,  
me cautivaron los moros día de Pascua Florida.  
—¿Te quieres venir a España, aquí en caballería?  
—Y mi honra, caballero, ¿a dónde la dejaría?  
—Te juro con esta espada, que en mi pecho va ceñida,  
ni te miro ni te hablo hasta que no llegue (a) Umbría.—  
Al llegar al monte Umbría la mora llora y suspira.

<sup>5</sup> Dado que el 'corpus' textual cantado por la comunidad española responde a la forma normativa andaluza, es más, gaditana, remitimos para otras versiones de cada romance tradicional a la más amplia colección romancística publicada hasta hoy de esta zona: Atero 1996. Para este texto vid. p. 133.

<sup>6</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 42).

–¿Por qué lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?  
 –Lloro porque aquí mi padre a cazar aquí venía  
 y mi hermano Moralejo de la mano me traía.  
 –¡Abreme la puerta, madre, ventanas y celosías  
 que en vez de traer a una mora me traigo a una hermana mía!

3 “Tamar”<sup>7</sup>

El rey moro tenía un hijo que Tarquino se llamaba.  
 Se enamoró de Ultrasmar que era su querida hermana.

4 “La mala suegra”<sup>8</sup>

Mi Carmela se pasea por toda su sala adelante  
 con los dolores de parto que el corazón se le parte.  
 Se ha asomado a la ventana por ver si venía su amante.  
 –¡Ay, Dios mío, quién tuviera tres horitas en aquel valle  
 y por compañía tuviera a mi padre y a mi madre.–  
 La suegra que la escuchaba por el ojo de la llave:  
 –Coge la ropa, Carmela, y anda vete an ca tu madre;  
 si a la noche viene Pedro, yo le pondré de cenar,  
 le sacaré ropa limpia por si se quiere mudar.–  
 Y a la noche viene Pedro: –Mi Carmela, ¿dónde está?  
 –Tu Carmela an ca su madre que se ha portado muy mal,  
 que me ha tratado de bruja y me ha querido pegar.–  
 Cogió Pedro su caballo y en busca Carmela va  
 y al entrar por el palacio se encontró con la comadre:  
 –Buenas tardes, tengas Pedro, ya tenemos un infante.  
 –Del infante gozaremos y a Carmela Dios la salve.–  
 Ha entrado en su habitación, se la ha montado delante,  
 siete leguas lleva andadas, siete leguas sin hablarse.  
 –Háblame tú, mi Carmela. –¡Cómo quieres que te hable,  
 si los pechos del caballo van bañaditos en mi sangre!  
 Con tres horas de parida no hay mujer que se alevante.

5 “La doncella guerrera”<sup>9</sup>

Un capitán sevillano siete hijas le dio Dios  
 y tuvo la mala suerte que ninguno fue varón.  
 El mayorcito de ellos al rey fue y le sirvió.

<sup>7</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 31).

<sup>8</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 37).

<sup>9</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 16).

6 “El quintado”<sup>10</sup>

Ya se van los quintos, madre, ya se van para la guerra,  
 y el que va en medio de todos, el que más penita lleva.  
 Le pregunta el capitán: –¿Por qué lleva tanta pena?  
 –Ni es por padre ni es por madre ni es porque voy a la guerra,  
 es por una mujercita que yo la he dejado enferma.  
 –¿Tan guapa es su mujer que tanto piensa usted en ella?<sup>11</sup>

7 “Casada de lejas tierras”<sup>12</sup>

Una casadita muy lejos de tierra  
 con el pelo barre, con los ojos riega,  
 con la boca dice: –¡Quién fuera soltera!–  
 A la media noche un dolor le entra,  
 un dolor de parto y no había partera.  
 –Maridito mío, si tú me quisieras,  
 a la madre mía a llamarla fueras.  
 –Levántate, madre, del dulce dormir  
 que mi bella Rosa pronto va a parir  
 y la luz del día ya quiere venir.  
 –Si quiere parir, que para un león,  
 que le hinque las uñas hasta el corazón.

8 “Santa Elena”<sup>13</sup>

Estando tres niñas bordando corbatas,  
 agujas de oro, dedales de plata.  
 Pasó un caballero por allí pasó  
 la niña.

9 “La Virgen y el ciego”<sup>14</sup>

–a–

La Virgen va caminando, caminito de Belén,  
 Como el camino es tan largo, al niño le ha entrado sed.  
 –No pidas agua, mi niño, no pidas agua, mi bien,  
 que los ríos vienen turbios y no se puede beber.–  
 Allá arribita, arribita hay un huerto naranjel,  
 es un ciego el que lo guarda, es un ciego que no ve.  
 –Ciego, dame una naranja que al niño le ha entrado sed.

<sup>10</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 25).

<sup>11</sup> Después del primer hemistiquio se canta “ole pum” y tras el segundo, “ole pum, catapúm, chin, chin”. Cada hemistiquio, seguido del estribillo correspondiente, se repite dos veces.

<sup>12</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 36).

<sup>13</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 17).

<sup>14</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 58).

–Entre usted, señora, y coja las que sean menester.–  
Una la ha dado a su niño, y otra a su esposo José.  
A la salida del huerto dice el ciego que ya ve.  
–¿Quién ha sido esa señora que me ha hecho tanto bien  
Era la Virgen María y su esposo San José.  
y el niño que lleva en la mano era su niño Manuel.<sup>15</sup>

–b–

La Virgen va caminando, caminito de Belén.  
Como el camino es tan largo al niño le ha entrado sed.  
–No pidas agua mi niño, que no tengo de beber,  
que los ríos están muy turbios y no se pueden beber.  
Caminando, caminito, hay un viejo naranjel.  
–Déme uste(d) una naranja porque el niño tiene sed.  
–Cógela buena señora lo que sea menester.–  
La Virgen como es tan pura solamente coge tres,  
una era para el niño y otra para San José.  
Cuando se alejaron mucho el viejo dice que ve.  
–¿Quién será esa buena señora? Que la Virgen puede ser.–  
Y al lado iba su niño y su esposo San José.<sup>16</sup>

#### 10 “¿Dónde vas Alfonso XII?”<sup>17</sup>

–a–

–¿Dónde vas, Alfonso XII, dónde vas, triste de tí?  
–Voy en busca de Mercedes, que ayer tarde no la vi.  
–Merceditas ya se ha muerto, muerta está que yo la vi,  
cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.  
El... que llevaba era de lindo crespón,  
que se lo regaló Alfonso el día que se murió.<sup>18</sup>

–b–

–¿Dónde vas, Alfonso XII? ¿Dónde vas tú por aquí?  
–Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi.  
–Ya Mercedes, ya está muerta, muerta está que yo la vi,  
cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.  
Y al entra(r) al cementerio una sombra me encontré,  
cuanto más me arretiraba más se acercaba pa mí.

<sup>15</sup> Tras los primeros hemistiquios se canta “¡Viva el amor!” y “¡Viva el Andrés!” tras los segundos.

<sup>16</sup> Cada hemistiquio se canta dos veces. El primero, seguido del estribillo “¡viva el amor!”. El segundo, de “¡viva el laurel!” sólo la primera vez: “La Virgen va caminando, viva el amor, / La Virgen va caminando, viva el amor, / caminito de Belén, viva el laurel, / caminito de Belén”. En el primer verso, sin embargo, la informante dijo: “La Virgen va caminando / ¡viva el laurel!”. Probablemente se equivocó. Lo cantaba su abuela, de Gibraltar.

<sup>17</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 10).

<sup>18</sup> Utilizado como juego de rueda.

–No te asuste(s), Alfonso XII, no te asustes tú de mi,  
que soy tu querida esposa que me vengo a despedir.

–c–

–¿Dónde vas, Alfonso XII, dónde vas tú por aquí?  
–Voy en busca de Mercedes que hace tiempo que la vi.  
–Ya Mercedes ya se ha muerto, muerta está que yo la vi.  
La vestida que llevaba bien te la puedo decir.  
Los zapatos que llevaba eran de un rico charol,  
regalado por Alfonso la noche que se casó.  
El velo que la cubría y era un rico carmensín.

#### 11 “Don Gato”<sup>19</sup>

–a–

Estando el señor don Gato sentadito en su tejado  
..... una gatita blanca.<sup>20</sup>

–b–

Estando un señor don Gato sentadito en su tejado,  
ha recibido una carta que si quiere ser casado  
con una gatita blanca, sobrina de un gato negro.  
El gato por ve(r) a la rubia se ha caído y se ha matado,  
se ha roto siete costillas, el espinazo y el rabo.  
Ya lo llevan a enterrar a la plaza del pescado.  
Al olor de la sardina el gato ha resucitado.  
Por eso dice la gente siete vidas tiene un gato.<sup>21</sup>

#### 12 “La maldición del padre”<sup>22</sup>

Un domingo estando errante se pelean dos mancebos,  
echando mano a sus hierros como queriendo pelear.  
Estando ya peleando llegó el padre de uno.  
–¡Hijo de mi corazón, no te pelees con ninguno!  
–Sacad desde aquí mi padre, yo estoy más bravo que un toro,  
no vaya(s) a sacar la espada y le ‘trape el corazón.  
–Hijo de mi corazón, por lo que acabas de hablar  
antes de que raye el sol la vida te han de quitar.

<sup>19</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 97).

<sup>20</sup> Se canta con el estribillo habitual: después de cada verso, “maran man miau, miau, miau” y repetición del segundo hemistiquio. Al final añadió: “Él quería ser casado con la gatita y se cayó del tejado. Lo cantan las ancianas después del rosario”.

<sup>21</sup> Se canta igual que el anterior.

<sup>22</sup> Para este romance no documentado en la tradición andaluza, vid. versiones sefarditas en: Larrea 1952 (vol.2) (nº 256). En adelante las referencias a colecciones judías remiten a las entradas bibliográficas de las obras ya citadas en las notas 3 y 4.

—Que más le pido a mi padre que no me entierre en salado,  
que me entierre en campo verde donde se cría el ganado:  
el caballo colorado que hace un año que nació,  
se lo regalo a mi padre por la crianza que me dio.  
Los otros tres ya que tengo se los regalo a los pobres  
para que al menos me digan: —José Luis, Dios te perdone.—  
Bájame ese toro prieto, yo nunca lo había bajado,  
ahora sí que lo bajo revuelto con el ganado.

13 “Lux Aeterna”<sup>23</sup>

Una niña y un niño se festejaban,  
iba pa cinco años que ellos se hablaban.  
El día de su santo le regaló  
un corte de vestido de gran valor.  
Le dice: —Amada. — Le dice: —Amada,  
hazte ya este vestido de desposada.—  
Al otro día siguiente fueron de juerga,  
Juan gana no llevaba de hablar con ella  
y ella le dice, y ella le dice:  
—¿Qué tienes tú, amor mío, que estás tan triste?  
—Las causas de mis males no te lo digo,  
porque si te lo digo, mi amor te olvido.  
—¡Ay, dímelo, ay, dímelo,  
porque si no de pena me muero yo!  
—Ya que estás empeñada te lo diré:  
ya no te quiero, Adela, que quiero a otra  
que es más guapa que tú y más hermosa.—  
A las tres de la tarde se arretiró,  
la niña desmayada al suelo cayó,  
viene la madre, que era una anciana,  
la recoge del suelo la llevó a la cama.  
—Olvida a ese hombre, olvídale,  
ese hombre es un ingrato, traidor de amor.  
—No, madre mía, no digas eso,  
que Juan ha sido la honra de mi aprovechado.  
Madre, qué linda noche, cuántas estrellas,  
ábreme la ventana que quiero verlas.  
—No, hija mía, no que estás enferma  
y el aire de la noche dañarte pueda.  
—Vienen todas a verme menos Dolores,  
eso se lo prohíbe su bien de amores;  
yo no la odio, yo no la odio,  
si Dios no la perdona, yo la perdono.—  
Al otro día siguiente Juan preguntaba:

<sup>23</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 27).

—¿Quién se ha muerto esta noche que así doblaban?  
Dolores le contesta con grande pena:  
—Ya acabó de expirar la pobre Adela.  
—Adela mía, Adela mía,  
yo no nunca me pensaba que te morías.  
Adiós, Dolores, adiós Dolores,  
yo me voy con Adela, por mí no llores.

14 “Atentado anarquista contra Alfonso XII”<sup>24</sup>

El día quince de agosto en Madrid se presentó  
un hombre bien parecido, natural de Morrión.  
La intención que aquel llevaba era matar Alfonso XII,  
era matar Alfonso XII pero no lo consiguió.  
Soltó un disparo con gran valor,  
más por desgracia no le acertó  
y al mismo tiempo de echar a huir,  
fue y lo detuvo un guardia civil.  
Lo llevan al tribunal, la sentencia le leyó,  
lo rodearon de muerte, mas el rey lo perdonó.  
Cuando la Rosa fue a verlo, ya estaba en capilla ya  
y los malos centinelas no la dejaron pasar.  
Fue al comandante del batallón  
y allí en sus piernas se arrodilló  
y le suplica que quiere ver  
a mi marido la última vez.  
Cuando Oliva vio a su esposa amargamente lloró  
y se decía a sí mismo: —Oliva, tened valor.  
Valor me sobra —le contestó—  
sólo me queda en el corazón  
un sentimiento grande y cruel  
que son mis hijos y mi mujer.—  
Y al otro día siguiente antes que dieran las dos,  
ya se oía el alboroto por toda la población.  
Un coche suena cerca de aquí,  
yo viendo al reo: —Debe subir.—  
Llegando al sitio, el coche paró.  
¡Pobre de Oliva, qué compasión!  
Ya mataron a Antonio Oliva, ¡qué lastima y qué dolor!  
en la plaza del Congreso allí fue su destrucción.

## 15 “Enrique y Lola”

Eran dos hermanos huérfanos que vivían en Barcelona,  
el niño se llama Enrique, la niña se llama Lola.

<sup>24</sup> Cfr. Atero 1996 (nº 9).

Enrique como es mayor se ha marchado al extranjero,  
navegando en altas mares se ha hecho un buen caballero.  
Disfruta de lo que tiene, allí tiene su mejora,  
allí tiene sus caprichos y no se acuerda de Lola.  
Mientras que la pobre Lola pasa su vida lavando  
y a la Virgen del Pilar le reza para encontrarlo.  
A Lola le ha salido un novio para casarse con ella  
y ella le dice que sí para no verse tan sola.  
Estando un día en la mesa Lola le dice al marido:  
-Vámonos para La Habana, tengo un hermano perdido,  
tengo a un hermano perdido y allí me han dicho que para.  
-Lola, tu gusto es el mío vámonos para La Habana.-  
Embarcan embarcaciones y se van para La Habana  
y alquilan habitación en la calle de Granada.  
Al poco tiempo la Lola cayó su marido malo,  
cayó su marido malo con las fiebres amarillas  
y al poco tiempo la Lola se ve en el mundo solita.  
Se ha arrojado a un caballero y pide una limosnita.  
El caballero sorprendido al ver la joven llorar  
se ha echado mano al bolsillo, siete pesetas le da.  
-Es usted una linda rosa, es usted un lindo clavel,  
vaya a la noche a mi casa que allí la socorreré.-  
Anoche ya fue la Lola y el caballero la vio,  
le dice cosas imposibles, Lola le dice que no.  
-Si estuviera aquí mi Enrique, ¡ay mi Enrique de mi alma!  
y saliera a la defensa de la honra de su hermana.  
-¿Cómo te llamas, muchacha? -Lola me llamo, señor.  
-Mátame, querida Lola, yo he sido un inquisidor.-  
Y allí fueron los abrazos y allí fueron los suspiros,  
y allí fueron encontrados los dos hermanos perdidos.

## 16 "El crimen de Don Benito"

En el pueblo Don Benito, señores, lo que ha pasado  
que a una madre y a una hija a las dos la han degollado.  
El primero fue el sereno el que a la puerta llamó  
pidiendo un vaso de agua, don Carlos se presentó.  
Don Carlos se presentó con cara de criminal,  
¡qué susto no llevaría Catalina Barrabás!  
-Catalina, Catalina, sabe usted lo que he pensado,  
que me entregue usted a su hija, que es la que más me ha gustado.  
-No lo permite mi Dios, ni la Virgen de los cielos,  
que yo entregara a mi hija por endicio del dinero.-  
Ella fue a misa de once, don Carlos iba detrás,  
don Carlos a ella la persigue hasta llegar al altar.  
-Usted ve a aquella señora que junto al altar está,

en cuanto salga pa fuera, un beso le voy a dar.-  
Don Carlos le ha dado un beso, ella le dio una guantá.  
-Esa guantá que me ha dado, me la tiene que pagar.-  
¡Mira si se la pagó que la mató a puñalás!  
¡Ay, qué patio vecindario, qué mala entraña tenía,  
que no quería sentir los gritos de Inés María!

## 17 "Doncella muerta por su amante"

El día quince de agosto lo que pasó en La Barqueta,  
que un novio mató a su novia siendo la flor violeta.  
La muerte no iba pa ella que iba pa su madrastra  
y cuando la vio venir, se encerró la muy tunanta.  
-¡Por Dios, Pepe de mi alma, por Dios, no me des la muerte,  
que yo no tengo la culpa que mi gente te desprecie!  
-Te mato porque te quiero, porque si no te quisiera,  
mujer que yo tanto quiero, no quiero que otro la quiera.-  
Le ha dado tres puñaladas y al suelo cayó diciendo,  
revolcándose en su sangre hasta llegar a los cielos.

## 18 "Muerte de Pepete"

Pepete jugó su suerte, po(r) encima el toro pasó,  
Pepete jugó su suerte y la reina no lo vio.  
-Por darle gusto a la reina, otro salto voy a dar,  
pero sé de positivo que el toro me va a matar.-  
Por las calles de Madrid iba diciendo la gente:  
-Pues no lo ha matado el toro que ha sio la reina regente.-  
El rey vistió de luto y la reina de mora  
para acompañar a Pepete hasta el mismo campo santo.

## B) Canciones

19

La sirena, sirenita,  
la sirenita del mar,  
iba buscando a su novio  
y no lo pudo encontrar.

20

Al salirme de la Habana  
de nadie me despedí,  
sólo de un perrito chino

que venía detrás de mí.  
 Como el perrito era chino  
 un señor me lo compró  
 con un poco de dinero  
 y unas botas de charol.  
 Las botas se me rompieron  
 y el dinero se acabó,  
 adiós perro de mi alma,  
 adiós perro de mi amor.  
 Chimpón.

21

Andando un caminito,  
 cansado de andar,  
 en la sombra de un árbol  
 me puse a descansar.  
 Estando descansando  
 por allí pasó  
 una chica muy guapa  
 que de mí se enamoró.  
 Rubia de cabello,  
 blanca de color,  
 estrecha de cintura  
 así la quiero yo.  
 En Zaragoza,  
 calle piñón,  
 dentro del agua  
 volvió a caer.

22

Quisiera ser tan alta  
 como la luna,  
 pin, pon, fuego,  
 como la luna.

23

–Amiga, buenas tardes,  
 me voy a retirar.  
 –Y espérate un poquito  
 que vamos a jugar.  
 –Y por hoy no es posible.  
 –Pues, ¿qué tienes que hacer?  
 –Lo que mi buena madre  
 me sepa disponer.–

Y el punto de una niña  
 es el de obedecer.  
 –Razón tiene la niña,  
 niña sin vacilar.  
 Amiga, buenas tardes.  
 –Adiós, adiós, adiós.

24

Verde tiene la hoja,  
 tres hojitas tiene verde  
 y las demás encarnadas,  
 y a ti te vengo a coger  
 amiguita de mi alma.

25

–Que me plante usté las flores,  
 y a la moda y a la moda.  
 Que me plante usté las flores,  
 y a la moda del país.  
 –Yo me planto con el pie,  
 y a la moda y a la moda,  
 yo me planto con el pie  
 y a la moda del país.

### Comunidad sefardita <sup>25</sup>

#### A) Romances

#### 26 “Raquel lastimosa” <sup>26</sup>

Esta Raquel lastimosa la ciudad que Dios la dio,  
 siendo mujer de quien era, mujer del gobernador.  
 Un día salió al paseo con sus damas de valor,  
 se encontró con un mancebo que la trataba de amor.  
 Le ha regalado un anillo que media ciudad valió.  
 El oro no vale nada, la piedra mucho valió.  
 –Hoy todo se lo volviera que casada era yo. <sup>27</sup>

<sup>25</sup> Los textos, especialmente los del repertorio de Rosario Nieto, responden, aunque con irregularidades, a la forma típica del sefardí del Norte de Marruecos, la ‘haketía’, mezcla de castellano medieval, hebreo y beréber. Hemos hecho notar, sin llevar a cabo una transcripción fonética, algunos rasgos particulares de la pronunciación. No especificamos la frecuente sonorización de s y z.

<sup>26</sup> Cfr. otras versiones sefarditas en: Nahón (nº 35) (Armistead/Silverman 1977); Larrea 1952 (vol. 1) (nº 114-116); Álvar 1979 (nº 78); Martínez Ruiz 1963 (nº 60-61); Weich-Shahak 1997 (nº 49).

<sup>27</sup> Dudó entre este verso y: “y todo se lo volviera / que honrada era yo”. Y añadió: “Era una canción de boda. El novio te pedía al padre, hacían un papel el año antes. Ella prepara su ajuar todo completo. Ocho días de boda: primero una despedida de soltera, con el ajuar presente que lo viera la suegra. El martes venían las mujeres y nos llevaban al baño. El miércoles se celebraba una cena. El jueves, la boda. Te vestían de ropa dorada, de berberisca. De velludo todo bordado en oro. Te ponen un ‘sirna’ muy



27 "Gerineldo + Albaniña"<sup>28</sup>

Girineldo, Girineldo mi caballero polido  
 quien te metiera esta noche dos horas a mi servicio.  
 Como soy vuestro criado, señora, burláis conmigo  
 -Yo no burlo, Girineldo, que de verdad te lo digo.  
 -¿A qué hora vendré, señora, a qué hora vendré al castillo?  
 -Eso de la medianoche cuando el rey esté dormido.  
 -Medianoche ya es pasada Girineldo no ha venido.-  
 Ella en estas palabras y a su puerta dio un suspiro.  
 -¿Quién es ese o cuál es ese que a mi puerta dio un suspiro?  
 -Soy yo la tu Girineldo, tu caballero polido.  
 Entre besos y abrazos el sueño los ha vencido  
 ellos en el dulce sueño el marido que había venido.  
 -¿De quién es este caballo que en mi cuadra veo yo?  
 -Tuyo es, mi Girineldo, que mi padre te lo dio.  
 -¿De quién es ese sombrero que en mi cuadra veo yo?  
 -Tuyo es, mi Girineldo, que mi padre te lo dio.  
 -¿Quién es ese o cuál es ese que en mi cama está dormido?—  
 Sacó la espada de su cinto y pusóla por testigo.  
 El caballero murió a la una y la dama murió a las dos.<sup>29</sup>

28 "Tamar"<sup>30</sup>

Un hijo tiene el rey David que por nombre Ablón se llama,  
 namoróse de Tamar aunque era su propia hermana.  
 Fuertes fueron los amores, malo cayó metido en cama.  
 Un lunes por la mañana Tamar a verlo entrara.  
 -¿Que tienes tú, mi Ablón, hermano mío y de mi alma?  
 -De tus amores, Tamar, malito estoy en la cama.  
 -¿Qué comerás tú, Ablón, peshuguitas de una pava?—  
 Tiró la mano al pecho y a su cama la arrojara.  
 Triste saliera Tamar triste saliera y malairada.  
 En mitad de aquel camino con Absalón se encontrara.

bordado y te tapan la cara. Te colocan entre dos candelabros con dos velas. Y tenías que estar con los ojos cerrados. Era vergüenza abrir los ojos (Me casé con 16 años. Cuando teníamos 22 años eramos viejas). Tenías que ir completa. La que no iba completa el marido la dejaba a su madre por la mañana y le decía: 'Toma la alhaja que me dio usted.' Si está completa, la suegra recoge todo lo que tiene que recoger y el marido te da una alhaja, en señal de que ibas completa. La madre de ella está tres o cuatro días sin venir. A los cuatro días viene la madre y se celebra una cena. La mujer para la casa. Lo que te traiga el matrimonio te tienes que conformar. El hombre es libre, la mujer no. La mujer puede caer. Hay que aguantar por los hijos. Lo de la calle termina, lo de la casa queda. El temor del padre. Una mujer se sacrificaba por sus hijos. Cuando venían a la casa las mujeres en la boda cantaban 'Raquel lastimosa', con panderas y sonajas. Estas criaturas de ahora, ni Purim ni nada. Antiguamente no, se reunían todos, hoy no. Sólo importa el trabajo."

<sup>28</sup> Para "Gerineldo" cfr. Armistead/Silverman 1977 (nº 43); Larrea 1952 (vol.2) (nº 151-156); Martínez Ruiz 1963 (nº 82); Bénichou 1968:81; Weich-Shahak 1997 (nº 59). Para "Albaniña" cfr. Ortega 1919 (nº. 195); Armistead/Silverman (nº 33); Larrea 1952 (vol.1) (nº 108-113); Martínez Ruiz 1963 (nº 78); Bénichou 1968:142; Álvar 1979 (nº 77a); Weich-Shahak 1997 (nº 45).

<sup>29</sup> Lo aprendió de su madre que tendría 100 años. Su madre era de Tetuán. Su nieta se lo canta hoy a sus hijos. Romance usado para dormir a los niños.

<sup>30</sup> Cfr. Ortega 1919 (nº 218); Armistead/Silverman 1977 (nº 11); Larrea 1952 (nº 45); Álvar 1979 (nº 41); Martínez Ruiz 1963 (nº 46); Bénichou 1968:113; Weich-Shahak 1997 (nº 14).

-¿Qué tienes tú, mi Tamar, hermana mía y de mi alma?  
 -Un mal Ablón, tu hermano, me quitó mi honra y fama.  
 -No sé de nada, Tamar,  
 que hasta que arraye el sol tu alma será juzgada.<sup>31</sup>

29 "El pretendiente burlado"<sup>32</sup>

Yo me levantara un lunes, un lunes por la mañanita,  
 cogiera mi cantarito y a la fuente me iré por agua.  
 Y en mitad de aquel camino con mis amores me encontrara.  
 Echó la mano al pecho la gargantilla la cortara.  
 -Tate, tate, el caballero, deja el amor para mañana.<sup>33</sup>

30 "El cristiano celoso"<sup>34</sup>

Señores, voy a contar una historia que pasó,  
 una infeliz hebrea querida de un español.  
 El la trataba de amores .....  
 -Si te veo hablar con otro te partiré el corazón.—  
 La hebrea tuvo miedo y al consul se lo contó  
 y el consul le dijo:  
 -Si hablas con esa hebrea .....  
 Le partió el corazón.  
 Ella murió a la una y el caballero a las dos.

31 "Fray Pedro"<sup>35</sup>

-a-

Estando Pay Pedro sentadito al sol  
 camisita blanca y afuera el cordón.<sup>36</sup>

-b-

Estando el paipero sentadito al sol, mamá, (bis)  
 con calzones largos y afuera el cordón, ay mamá,  
 y afuera el cordón y afuera el cordón.  
 Asómanse las damas por el mirador.  
 -¡Ay, qué es ešhto, paipero, ay, qué es ešhto señor! (bis)  
 -Esas son las balas con que cazo yo

<sup>31</sup> Al cantar este romance comentó: "Estos cantares son de Granada. Porque allí estaban los judíos. Servían como cantos de boda.

<sup>32</sup> Los cantaban las madres cuando se reunían."

<sup>33</sup> Cfr. Armistead/Silverman 1977 (nº 53); Larrea 1952 (vol.2) (nº 246).

<sup>34</sup> Canción de boda.

<sup>35</sup> Cfr. Armistead/Silverman 1977 (nº 57).

<sup>36</sup> Cfr. Larrea 1952 (vol.2) (nº 267); Martínez Ruiz 1963 (nº 127); Weich-Shahak 1997 (nº 63).

Al cantar, se repiten los versos.

y esta es la escopeta con su munición. (bis)  
 Quiso, que no quiso, a todas las empreñó,  
 todas parió hembra y una parió el varón.  
 Una parió hembra y otra parió varón.  
 Aquí la cogió entre los anafes, allí me la cercó.<sup>37</sup>

## B) Cuentos

32

Se cuenta que un señor hebreo hacia 1700 (época antigua), empezó a escribir una carta que fue pasando de mano en mano. Cada vez que uno la recibía la iba ampliando un poquito 'de su capote'. Se convirtió en un pergamino muy largo. Se recuerdan trocitos: Recibirás, mi bueno, esta carta, enshaguada hasta con agua de leyía venida de los cielos, como pájaros venidos de los cielos. Sabrás, mi reina, que Yemorita se casó. Se casó con Salomón. -No se pá de má Yamila de Osmodé la vida que ésta, la boda que hizo.- Sabrás que pobre Salomón se le hizo una shubaha en el culo. Estuvo que estar sentado entre dos banquetas durante una semana y la pobre de la novia se puso con nidaḥ. Esto que es el novio se tuvo que echar sobre dos, tres días consecutivos con su madre. Sabrás, mi bueno, que después de esta feshoría, qué te voy a contar que tú no sepas.<sup>38</sup>

### 33 "Cuento de Yoḥa"

Un personaje muy famoso entre los sefardíes, que suele ir acompañado de su madre: Su madre quería cambiar de casa y le dijo:  
 -Mira, ay, Yoḥa, vas a ir al zoco, mi bueno, me vas a traer un camelo y vamos a poner todas las cosas. Nos vamos a ir, que vamos a cambiar de casa.  
 Y dijo: -Ay, mama, para qué quieres un camelo. ¿No estoy yo aquí, que soy tu hijo, fuerte? ¿Para qué vas a gastar en ninguno que te...? Yo me echo aquí en la sarbía y tú echas sobre mí lo que tú quieras. Y esto su madre que empezó:  
 -Bueno, vamos a llevamos..., porque no vamos a llevar todo. Llevaremos este madraque.  
 -Échelo, mama, échalo.  
 -Yo echo esto, encima echaremos las mantitas, la mantita y el colchón.  
 Dice: -Ay, mi bueno, [lo] que quiera, mama. (A todo esto, él está echado en el suelo, estricado en el suelo). Dice [lo] que quiera, mama.  
 -Mira, esta bandejita, que es de mi madre, la llevaremos.  
 -Ay, mama, ya por qué no, ya mama, échala, échala, échala...  
 Y así estuvo echando, echando y echando, hasta que cogió y encontró:  
 Dice: -Mira, encontré la piedrecita del molino de la abuela.  
 Dice: -Ay, qué te voy a decir ¿pesa mucho, mama?  
 -No, un poquito.

<sup>37</sup> Se cantaba cuando las muchachas se reunían para una boda hebrea. La vestían de oro y mientras ella estaba en el trono, sin moverse, las jóvenes cantaban lo que se llamaban 'canciones de mocitas'.

<sup>38</sup> La frase entrecomillada fue acompañada por una especie de salmodia, melodía.

-Échala.  
 Y dice: ¿ya estamos to?  
 -Ay, espérate, mi bueno, me iba a dejar lo principal. No sé si llevarlo, déjalo, lo dejaré.  
 -¿Y qué es ello?  
 Dice: -El cedacito.  
 Dice: -Y por eso te vas a jarmear. A qué me echaste hasta la piedra del molino.  
 -(Dé)jame bajarme a por el cedacito  
 -¿Sabes lo que te digo? Échelo, porque levantar, no me voy a levantar.  
 Moraleja: no se puede abusar de las personas.

34

Y entonces un señor compró una casa maravillosa a Yoḥa y Yoḥa dijo:  
 -Mira, te voy a vender todo, menos este clavo [¿lo conoce usted?]  
 -Y ¿por qué el clavo, Yoḥa?  
 -Mira, qué te voy a decir, mi bueno. Ese clavo es de mi padre, lo puso ahí, y ese clavo es mío. La casa entera es tuya, pero ese clavo es mío.  
 Dice: -Es que está puesto ahí, en la pared del salón principal.  
 Dice: -Bueno, no puedes colgar ni la chilaba que te quites, eso es mío y ya está.  
 -Bueno, está bien.  
 Vendió la casa y ya está. Entonces Yoḥa que se entera que ese señor tiene la boda de su hija y esa misma noche, con toda la gente, se trae un borrico muerto. Dice, llama a la puerta:  
 -Que venga el señor de la casa.  
 -Ay, Yoḥa, ¿dónde vas con ese...?  
 -Que venga el señor de la casa.  
 -Pero, ves que no puede entrar con esto.  
 -¿Cómo que no? Esto voy a colgarlo en mi clavo.  
 -¿Cómo que me vas a colgar este burro a mí?  
 -Ya te dije, tengo los papeles, la murquía y todo hecho. Te vendí la casa con esa condición. Mi clavo es mío y puedo hacer uso de él cuando me dé la gana. Tú no le diste importancia, pues ahora, si quieres que no cuelgue el burro ahí, me tienes que devolver la casa con tanto, más cuánto y cuánto. Y así hizo el gran negocio de su vida por culpa de un clavito.  
 Moraleja: se da importancia sólo a las cosas grandes.

## Comunidad musulmana

### A) Canciones

35

Asturias, patria querida,  
 Asturias de mis amores.  
 Tengo que subir al árbol,  
 tengo que cortar la flor  
 y dársela a mi morena

que la ponga en el balcón.  
Que la ponga en el balcón,  
que la deje de poner,  
tengo que subir al árbol,  
tengo que cortar la flor.

36

En el campo nacen flores  
en el campo nacen flores.

-b-

En el campo nacen flores,  
en el campo nacen flores,  
en el corazón amores.

37

-a-

Juan Tesa,  
San Tobá, San Tobá.  
San Tobá ha ganado...  
tra, tra, tra.

-b-

Juan Tiza,  
San Pedro, San Tomás,  
San Pedro ganaba la guerra,  
tric, tric, trac.

38

Que caiga un chaparrón,  
que rompa los cristales.  
Que sí, que no.

39

A la puerta de un sordo  
cantaba un mudo  
tun tururún tun tun.  
Y un ciego lo miraba  
con disimulo,  
tun tururún tun tun.

De la raya del bordén.  
del bordén, del bordán  
tururún tun tun.  
tararán tan tan.  
de la raya del bordén.  
Una vez que te quise  
fue por el pelo  
tun tururún tun tun.  
Y ahora ya estás pelona  
ya no te quiero.  
De la raya del bordén.  
del bordén, del bordán  
De la raya del bordén.

### Personas encuestadas

#### Espanoles

- Ana Bernal Guzmán. "Anita la Macarena". 63 años, nacida en Barbate (Cádiz). Vive en Larache desde los 20 años. El repertorio lo aprendió de su madre, "Isabel la Macarena". 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10a, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19.
- María Dolores Martínez Plaza, 82 años. Nacida en Melilla, lleva 50 años en Tánger. Actualmente reside en el asilo de Tánger. 11a.
- María Vélez Nieto, 78 años. Nacida en Castellar (Cádiz), lleva en Tánger 54 años. Hoy vive en el asilo de Tánger. 10a, 11b, 20, 21, 22, 23.
- Bárbara López, 73 años. Nacida en Tánger, sus padres eran de Estepona. Vive en el asilo de Tánger. 10c, 24, 25.
- Rosario Nieto, 62 años. Nacida en Alcázarquivir. Reside en Tánger. Esposa de un funcionario del consulado español, nivel cultural alto. Las canciones y cuentos los aprendió de sefardíes, excepto el nº 9b, que se lo enseñó su abuela que era de Gibraltar. 9b, 31b, 32, 33, 34.

#### Sefardíes

- Celia, 79 años. Nació y vive en Tánger. 26, 27, 28, 29, 30, 31a.

#### Musulmanes

- Ibn al-Degafar, 46 años. Nacido en Xauen. Director de banco, lo aprendió en la escuela de maestros españoles. 35.
- Boummidal Mustapha. Nacido en Xauen. Delegado del Ministerio de Educación. 36a, 37a.
- Muhammad Benabond, 35 años. Nacido en Tetuán. Profesor de Historia de la Facultad de Letras de Tetuán. 37b, 38.

- Muhammad Shiadmi. Nacido en Xauen. Dice haberlo aprendido en la escuela sobre el año 1953-54. 39.
- Sidi Ali Raisuni, 52 años. Nacido en Xauen. 36b.

En fin, detrás de cada uno de estos textos quedan grandes y pequeñas historias, que apenas cuentan, pero que de otro modo cuentan mucho. Decir que alguien recordó "el vino que bebe Asunción" es desechable desde el punto de vista del interés científico, pero deja de serlo para el encuestador si se lo canta un excombatiente republicano en el asilo de Tánger.

Todo el que se ha adentrado alguna vez en la recolección de materia oral sabe darle la razón al 'etnógrafo' que alguna vez ideó Borges. Porque, en efecto, los caminos que nos llevan a lo que queremos alcanzar resultan a la postre lo más significativo. En nuestro caso, fueron vericuetos y carrera de acertijos los que nos condujeron, en un lugar desconocido, a los resultados que aquí ofrecemos. Las indagaciones en el consulado y el asilo de Tánger, la entrañable encuesta en la Casa de España de Larache, la hospitalidad apasionada de Sidi Ali Raisuni en Xauen, el relato casero de la sefardita Celia, que recordaba su boda y el destino resignado de las mujeres como ella, el generoso recibimiento de la familia tangerina de Batista, la cortesía de los profesores de Letras de Tetuán... Más que otra cosa son esos recuerdos compartidos los que hoy queremos rescatar como homenaje al profesor Wentzlaff-Eggebert pues a los maestros no sólo se los distingue por lo que han sabido enseñar, sino, sobre todo, por su capacidad de admirar silenciosamente lo desconocido y reconocer con humildad su grandeza. "Y no pasamos por Casablanca."

### Bibliografía:

- Álvar, Manuel (1966): *Romancero judeo-español de Marruecos*. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad Internacional de Canarias.
- Álvar, Manuel (1979): *Poesía tradicional de los judíos españoles*. México, Porrúa.
- Armistead, Samuel G.; Silverman, Joseph H. (1977): *Romances judeo-españoles de Tánger recogidos por Zarita Nahón*. Madrid, CSMP.
- Atero Burgos, Virtudes (1996): *Romancero de la provincia de Cádiz*, Col. *Romancero General de Andalucía*, t. 1. Cádiz, Fundación Machado/Universidad de Cádiz/Diputación Provincial de Cádiz.
- Bénichou, Paul (1968): *Romancero judeo-español de Marruecos*. Madrid, Castalia.
- Larrea Palacín, Arcadio de (1952): *Romances de Tetuán*, 2 vols. Madrid, CISC.
- Martínez Ruiz, Juan (1963): "Poesía sefardí de carácter tradicional (Alcazarquivir)". En: *Archivum* 13, p. 69-215.
- Ortega, Manuel L. (1919): *Los hebreos en Marruecos: Estudio histórico, político y social*. Madrid, Editorial Hispano Africana.
- Susana Weich-Shahak (1997): *Romancero sefardí de Marruecos. Antología de tradición oral*. Madrid, Alpuerto.